

*El manuscrito vitruviano de la Biblioteca Nacional de Madrid (Sign. 'Ms 10075'). Propuesta de filiación**

JAVIER FRESNILLO NÚÑEZ

La Biblioteca Nacional de Madrid guarda un ejemplar manuscrito del *De Architectura* de Vitruvio bajo la signatura «Ms 10075». Es un manuscrito en vitela fina, de 230 folios numerados por una mano moderna, y sin las figuras, de 21,7 por 14,8 cm. La letra es del siglo XV. Hay espacios en blanco para las iniciales; en ocasiones, se indica en minúscula la letra que ha de ocupar ese espacio. Epígrafes en rojo. En las guardas y al verso de las tapas, figuras astronómicas y notas griegas. Tabla y tafilete con estampación y cuatro broches. En el lomo: «V. 146». (99-13)¹. Contiene 22 líneas por página. No incluye la obra de Flaventino. Perteneció al Cardenal Zelada².

Lacunosum atque mendosum temporum iniuria et librarium incuria Vitruvii opus ad nostram aetatem pervenisse nemo ignorat, decía el último de los editores de la obra de Vitruvio en la *Bibliotheca Teubneriana*³.

Ello se debe, a mi entender, además de a los estragos del paso del tiempo y al descuido de los copistas, motivos apuntados por Krohn, al

* El presente artículo es, en su mayor parte, un resumen de las conclusiones a que llegamos en nuestra Memoria de licenciatura que, con el título *Transmisión textual de Vitruvio en España (el códice 10.075 B.N.)*, fue leída en la Universidad Complutense de Madrid el día 6 de julio de 1982. D. Sebastián Mariner Bigorra (q. e. p. d.) fue su director. Sirvan estas líneas, «si más no», de humilde y agradecido recuerdo.

¹ Tal es la descripción que del manuscrito da José Octavio de Toledo, en su *Catálogo de la librería del Cabildo Toledano I*, Biblioteca de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, III, Madrid 1903, p. 205. Cf. también Lisardo Rubio Fernández, *Catálogo de los manuscritos clásicos latinos existentes en España*, Madrid 1984, n.º 440, pág. 365; Carol Herselle Krinsky, «Seventy-eight Vitruvius manuscripts», *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes* 30 (1967) págs. 36-70, pág. 69; Luis Cervera Vera, *El códice de Vitruvio hasta sus primeras versiones impresas*, Madrid 1978, pág. 94.

² Cabe pensar, por tanto, en un probable origen italiano de este manuscrito, «como la mayoría de los fondos de Zelada.» Cf. Lisardo Rubio Fernández-Tomás González Rolán, *Pamphilus de amore*, Barcelona 1977, p. 26.

³ *VITRUVII DE ARCHITECTURA LIBRI DECEM*, editit F. Krohn. Lipsiae in Aedibus B. G. Teubneri, MCMXII, pág. X.

carácter tan marcadamente polifacético de la obra. Al lado de pasajes puramente literarios (entre muchos otros, y a título de ejemplo, los prefacios de cada libro), aparecen otros de carácter técnico (señaladamente, las quince líneas dedicadas al trazado de la rosa de los vientos, en el libro I). Asimismo, como consecuencia del mayor alcance que el término «Arquitectura» tenía en el mundo greco-latino, los libros de Vitruvio se ven salpicados de conceptos de astronomía, música (dentro del libro V, el capítulo 4, 5, relativo a las notas, ha tenido que ser reconstruido de una manera conjetural), gnómica, hidráulica, albañilería y arquitectura en el sentido moderno; lugares donde la referencia a las fuentes griegas es obligada, con lo que se añade una complicación suplementaria, cual es la transcripción de nombres de autores y términos griegos⁴.

A ello se añade el hecho de que todos los manuscritos estudiados hasta el momento se remontan a un único arquetipo: en lugares especialmente conflictivos nos encontramos con una unanimidad casi absoluta entre nuestros manuscritos. El solo camino que resta, ante la falta de descendencia de otro arquetipo que pudiera allanar el terreno, es el de la conjetura. El *stemma* de Vitruvio está sólidamente establecido merced a dos artículos obra de estudiosos franceses.

Los autores del primero de ellos son Pierre Ruffel (ya fallecido) y Jean Soubiran (autor, por otro lado, de la edición del libro IX, del *De Architectura* en «Les Belles Lettres»). En él, ambos estudiosos se adhieren a la hipótesis de la existencia de cinco ramas independientes —emitida en primer lugar por Degering—, cada una de las cuales estaría constituida por uno de los manuscritos más importantes: *E* (*pitomatus*, *Gudianus* 132), *G* (*udianus* 69), *H* (*arleianus* 2767), *S* (*cletstatensis* 1153h, nunc 17), *V* (*aticanus Reginus* 1328), *W* (*Vaticanus Reginus* 2079).

Pero años más tarde, Jean-Pierre Chausserie-Laprée⁵ pone de manifiesto la existencia de dos familias —una de texto largo (*EG*), la otra de texto corto (*HWVS*), hipótesis que había emitido Rose—, así como la ordenación interna de la familia formada por *HWVS*, en lo que respecta a los manuscritos que no son copia de ningún otro conservado. En efecto, hay 54 pasajes en que el texto que presentan *E* y *G* es más largo que el de los otros cuatro manuscritos:

La stricte distinction à établir entre deux rameaux indépendants (*HWVS*, *EG*), issus de deux copies non conservées (α et β) de l'archétype (*X*), demeure. *W*, *V* et

⁴ Cf. Pierre RUFFEL, «Mots grecs dans Vitruve» en *Hommages à Jean Bayet*, Coll. Latomus 70, Bruxelles-Berchem 1964, págs. 627-639, pág. 627: «Le vocabulaire de Vitruve comprenant, noms propres non compris, quelque 4440 mots, c'est 12% de sa substance qui lui viennent de la Grèce».

Une étude d'ensemble n'en a pas encore été faite, et le mériterait pourtant: ce serait un livre de bonne taille.»

⁵ «Recherches sur la tradition manuscrite de Vitruve», *Pallus (Annales de la Faculté des Lettres de Toulouse)* IX, fasc. 2 (1960), págs. 3-154.

⁶ «Un nouveau *stemma* vitruvien», *Revue des Etudes Latines* 67 (1969), págs. 347-377. Cf. L. D. Reynolds (ed.), *Texts and Transmission. A Survey of the Latin Classics*, Oxford 1983, págs. 440-445.

S, perdant l'autonomie que leur accordaient Degering, Ruffel et Soubiran, ne sont que des descendants lointains du frère —perdu— de *H* (γ), duquel deux intermédiaires au moins (δ et ϵ) séparent le plus proche d'entre eux (*S*)⁷.

Nosotros, por nuestra parte, hemos creído encontrar en el libro VIII, donde los manuscritos *V* y *S* presentan una laguna, un hecho que confirma la hipótesis de Chausserie-Laprée: *H* y *W*, a falta del testimonio de *V* y *S*, se agrupan frente a *EG*. (El texto en negrilla es el editado). Son casos como III, 6 (**susis** *EG*: *suesis HW*), III, 24 (*regionis EG*: **regiones** *HW*), III, 26 (*sunt genera EG*: **genera sunt** *HW*), III, 28 (*arbustino EG*: *arbustiue HW* [**arbustiue** *Rose*]).

Esto en lo que se refiere a los cinco manuscritos principales. Chausserie-Laprée afirma que, en cambio, los diez manuscritos restantes «...ont reçu de Ruffel et Soubiran une mise en place, selon nous inattaquable, modèle de reconstruction méthodique qui demeurera la contribution la plus remarquable de leurs travaux»⁸.

Ni en uno ni en otro estudio se utilizan los datos del manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid. Ciertamente, lo tardío de su fecha (siglo XV) ha podido inducir a rechazarlo a editores modernos, que son los que —excepción hecha de Fensterbusch⁹— mayor número de manuscritos emplean para establecimiento del texto: mientras que Krohn registra en su aparato crítico los testimonios de cuatro manuscritos (*E* —cuando está presente—, *G*, *H*, *S*), al tiempo que alude en ocasiones a unos *recentiores* (*rec.*) sin llegar siquiera a citarlos, Soubiran (en su edición del libro IX¹⁰) y Callebat (en sus ediciones de los libros VIII¹¹ y X¹²) ofrecen —aunque no de manera sistemática— las lecturas de dieciséis manuscritos. El que los editores releguen los manuscritos *recentiores* se debe a que, cuanto más tardía es la fecha de un manuscrito, mayor es el riesgo de que se haya visto sometido a las correcciones de los humanistas, así como a un riesgo más que posible, cual es el de que hayan crecido las incorrecciones, como consecuencia del aumento de intermediarios entre el arquetipo y el manuscrito en cuestión. Pero va matizándose el aserto *recentior deterior*: un manuscrito del siglo XV puede ser el descendiente de una rama cuyos ascendientes se nos hayan perdido¹³. No es otro el origen de la importancia

⁷ *Art. cit.*, pág. 376.

⁸ *R.E.L.*, 67 (1969), pág. 349.

⁹ Curt Fensterbusch, *Zehn Bücher über Architektur*, Darmstadt 1964 (= 1976, 1981).

¹⁰ *Vitruve. De l'Architecture. Livre IX*. Texte établi, traduit et commenté par Jean Soubiran. Les Belles Lettres, Paris 1969.

¹¹ *Vitruve. De l'Architecture. Livre VIII*. Texte établi, traduit et commenté par Louis Callebat. Les Belles Lettres, Paris 1973.

¹² *Vitruve. De l'Architecture. Livre X*. Texte établi, traduit et commenté par Louis Callebat avec la collaboration, pour le commentaire, de Philippe Fleury. Les Belles Lettres, Paris 1986.

¹³ En palabras de Pasquali: «Non si può mai scudere la possibilità che un codice sconosciuto, anche recentissimo, sia coppia di un manoscritto chi conteneva il testo in forma più genuina di tutti sinora noti.» *Storia della tradizione e critica del testo*, Firenze 1971², pág. 17.

que habitualmente se le concede a la *editio princeps* de un texto: en su establecimiento pueden haber sido utilizados manuscritos que, conforme a la práctica habitual, eran posteriormente destruidos, al disponer ya de texto impreso.

Demostrada como queda, gracias al citado artículo de Chausserie-Laprée, la existencia de dos ramas, una de ellas de texto más largo en algo más de cincuenta pasajes (representada por los manuscritos *E* y *G*), la más y mejor conocida es la descendencia de un manuscrito (el más antiguo de los conservados) perteneciente a la rama de texto más corto. Nos estamos refiriendo al *Harleianus*. Dicha descendencia, brillantemente estudiada por Ruffel y Soubiran en las páginas 113 a 144 de su artículo¹⁶, está constituida por los siguientes manuscritos: *L* (*Vossianus* 88, siglo X), *e* (*Escorialensis* III f 19, siglo XI), *P*. (*Parisinus* 10277 *Pithoeanus* (siglo X), *v* (*Vaticanus* Reg. 1504), *f* (*Franekeranus*, B. A. Fris. 51, siglo X u XI), *p* (*Parisinus* 7227, siglo IX u XI), *b* (*Bruxellensis* 5253, siglo IX o comienzos del XI), *l* (*Vossianus* 107, siglo XI o XII), *c* (*Cottonianus* *Eleop.* D 1, siglo XI), *h* (*Harleianus* 3859, siglo XI o XII).

Encuentran los estudiosos franceses elementos característicos de la familia. Son los siguientes. A) La ausencia de la frase *cuius iudicio probantur omnia* en I 1, 1 sirvió ya a Rose como criterio de filiación¹⁷. B) El *incipit* de los libros difiere del del resto de los manuscritos (tanto en *H* como en sus descendientes tiene la forma *Vitruvii de Architectura liber primus*, o *I*). C) En I 6, 13 el *Harleianus* y su familia omiten *ad k*; lo restituyen el corrector del *Franekeranus* (*f*), el manuscrito que es copia de él (*p*) y el corrector de *h*. D) En IX 7;2 tenemos la palabra *locis*, bien atestiguada por el resto de los manuscritos; *H* presenta *lonis*: sus descendientes presentan variantes acabadas todas ellas en *-onis* (*ionis h*, *colonis P^v*, etc.). E) En IX *Pr.* 7 el *Harleianus* presenta, en lugar de *a Musis se*, la lectura *amusise*: sus descendientes cometen errores en este pasaje. F) En cuatro lugares del libro IX (7, 5-6) y en IX 8, 1 aparecen en *H* y su descendencia, unos círculos punteados, cuyo significado se desconoce¹⁷.

G) Por otro lado, en cinco pasajes (I 1,3; I 6, 8; I 6, 12; IX *Pr.* 5 y IX 8, 10), los descendientes presentan una misma lectura; en contra de *H*.

¹⁴ Krohn, *ed. cit.*, pág. VIII.

¹⁵ Frank Granger, *Vitruvius. De Architectura*, 2 vols. Loeb-Heinemann, London 1983-85 [1931-34], pág. XVIII de la introducción; para la refutación de esta teoría, cf. R.-S., *art. cit.*, pág. 57 y siguientes.

¹⁶ De «modèle de reconstruction méthodique» calificaba Chausserie-Laprée esta parte del artículo. Cf. *supra*, texto citado en la nota 8.

¹⁷ *VITRUVII DE ARCHITECTURA LIBRI DECEM*, ad antiquissimos codices nunc primum ediderunt Valentinus Rose et Herman Müller-Strübing. Lipsiae in aedibus B. G. Teubneri MDCCCLXVII, pág. VI. Cf. R.-S., *art. cit.*, pág. 116 ss.

¹⁸ En palabras de Ruffel y Soubiran, «Ce dernier témoignage, par sa singularité même (c'est pourquoi les copistes, dans leur ignorance du sens, ont si soigneusement reproduit ces figures), semble particulièrement significatif: joint aux précédents, il atteste fortement l'unité de la famille.» (R.-S., *art. cit.*, pág. 116). Dichos círculos son interpretados habitualmente como signos de puntuación. Sobre su presencia en el libro *X*, cf. la pág. 226 de la edición citada en la nota 12.

Estos manuscritos, recordémoslo, son *L, e, P, v, f, p, b, l, c, h*.

Los manuscritos *L* y *e* constituyen, según R.-S., una rama aparte. Por varias razones:

— Sólo en *L* y en *e* (con *S*) aparece un apéndice con recetas técnicas conocido por *Vncia cerae*, palabras con que empieza (editado por Rose en la segunda de sus ediciones¹⁹).

— Ni *H*, ni *L*, ni *e* incluyen en su texto el índice de los capítulos del libro I (al final de I *Pr.* 2), al contrario que los otros descendientes de *H*.

— Conservan en mayor medida que los demás manuscritos las lecturas de *H*, sean errores o no²⁰.

Y, puesto que hay lugares en que *L* y *e* ofrecen lecturas iguales pero distintas de las del *Harleianus*²¹, piensan los autores en una rama independiente, y en ello disienten de Rose, que consideraba ambos manuscritos copias directas de *H*.

Para explicar la situación, R.-S. postulan la existencia de un antecesor común para *L* y *e*, copiado directamente del *Harleianus*²².

P, v, f, p, b, l, y y h forman, pues, un grupo homogéneo. Además de los hechos señalados (contraste con *Le*), lo demuestran gran número de faltas comunes²³, así como las dos omisiones que señala Ch.-Lap., una en IV 7, 3 (*et ex intestino opere lacunariis ornatas*) y la otra (omisión de *tota*) en VI 1, 6²⁴. Pero quizá el dato más significativo sea el que estos ocho manuscritos presenten, al final de la *praefatio* al libro I, el índice de los capítulos que contiene dicho libro²⁵.

Estos ocho manuscritos, a su vez, los dividen Ruffel y Soubiran en dos subgrupos: *P, v, f y p*, por un lado, y *b, l, c y h* por otro. El primero se caracteriza por carecer de las lagunas que, precisamente, hacen que *b, l, c y h* constituyan un grupo homogéneo.

Dentro del grupo constituido por *P, v, f y p*, *P* y *f* tienen como respectivos descendientes a *v* y *p*. Además de las lecturas erróneas que *P* presenta, y que sólo *v* tiene en su texto²⁶, existen características comunes entre uno y otro manuscrito²⁷. Es más: Ruffel y Soubiran llegan a precisar que fue tras la incorporación de las correcciones efectuadas por *P*² cuando *v* fue copiado de *P*²⁸. Se detienen los estudiosos franceses en la refutación de la tesis de Rose, según la cual *P* sería el antecesor de estos

¹⁹ *VITRUVII DE ARCHITECTURA LIBRI DECEM*, iterum editit Valentinus Rose, Lipsiae in Aedibus B. G. Teubneri, MDCCCXCIX.

²⁰ Ruffel-Soubiran, *art. laud.*, pág. 118.

²¹ R.-S., *ibid.*, pág. 119.

²² *Ibid.*, págs. 120-121.

²³ *Ibid.*, pág. 122.

²⁴ Chausserie-Laprée, *art. cit.*, pág. 359.

²⁵ R.-S., *art. cit.*, pág. 122.

²⁶ R.-S., *art. laud.*, pág. 123.

²⁷ R.-S., *art. laud.*, pág. 124.

²⁸ *Ibid.*

ocho manuscritos; no hay faltas de *P*. que hayan pasado a los otros manuscritos —excepción hecha de *v*—.

Por medio de las correcciones hechas en el manuscrito, tal como sucedía en el caso de *P*, determinan los estudiosos franceses que el manuscrito *p* es copia de *f*²⁰. El manuscrito *p*, además de tener incorporadas a su texto la práctica totalidad de las correcciones efectuadas por *f*²¹, se caracteriza por lagunas y faltas propias²².

P, *v*, *f* y *p*, por lo demás, no presentan faltas comunes: su agrupación viene dada por el contraste con el grupo constituido por *b*, *l*, *c* y *h*, caracterizado —éste sí— por lagunas comunes. Veamos cuáles son esas lagunas, señaladas por Ruffel y Soubiran:

I 1, 6 *ita... operibus*;

I 4, 11 *aut inter septentrionem*;

IX Pr, 4 *haec* en la frase *autem eius rei haec demonstratio*;

IX 5, 4 *Aegyptii* en *ad extremas Aegyptii regiones*;

IX 7, 5 *haec erit linea... in sinistiore T*;

IX 7, 7 *neque enim... inuentia dicam*;

Chausserie-Laprée²³ señala otra laguna, esta vez de dos palabras, común al grupo, en VI Pr. 2: *tempestas iniqua*.

Este grupo, formado por *b*, *l*, *c* y *h*, tiene también sus faltas comunes. Su antecesor hubo de ser, por fuerza, un manuscrito distinto de los que conocemos, ya que ninguno de ellos (*P*, *v*, *f* o *p*), presenta las faltas de ninguno de ellos.

Por otro lado, *b*, *c* y *h* se diferencian netamente del cuarto miembro del grupo: «Dans l'incipit du livre I, *b c h* écrivent le nom de l'auteur sous la forme *Vitruuii*, tandis que *l* conserve comme les autres MSS la graphie authentique *Vitru(u)ii*». A ello hay que añadir los numerosos pasajes en que *b*, *c*, y *h* presentan una misma lectura, errónea, distinta de la de *l*, así como la omisión del segundo *autem* en IX 2, 1, común a los tres.

El manuscrito *l*, por su parte, se caracteriza por poseer un texto especialmente descuidado, «... où les erreurs sont nombreuses et les omissions fréquentes, ainsi que les redoublements, fautes inverse»²⁴.

Los manuscritos *c* y *h*, por su parte, poseen lagunas que los diferencian de *b*, así como adiciones y faltas comunes²⁵.

Puesto que *b* no puede ser el manuscrito del que deriven *c* y *h* (*b* omite el segundo *et* en la frase *et Caelo et Soli* de I 2, 5, que si presentan *c* y *h*, a la vez que comete faltas peculiares, sin que encontremos rastro de ello en ninguno de los otros dos manuscritos), Ruffel y Soubiran postulan la existencia de un ejemplar perdido, del que derivarían los tres manuscritos.

²⁰ Sobre la originalidad de tales correcciones, cf. R.-S., pág. 127 y nuestro trabajo sobre *Las correcciones en el ms. 10075 B.N. en la transmisión del texto de Vitruvio*, Universidad Complutense, Madrid 1988, págs. 415-432.

²¹ R.-S., *art. laud.*, pág. 126.

²² *Art. cit.*, pág. 359, n. 1.

²³ Soubiran, *art. cit.*, pág. 133.

²⁴ 134.

Y, en este punto de la cuestión, son nuevamente las correcciones que pasan de un manuscrito a otro el argumento que emplean R.-S. para determinar que *h* deriva de *c*. A este respecto resulta ilustrativo el caso de I 1, 15³⁶:

medicis et musicis *c* et ceteri
 medicus et musicus *c*.

El manuscrito *h* presenta *medici et musici*, mala interpretación de la corrección efectuada en *c*: *medicūs et musicūs*.

El *Toletanus*³⁷ omite, en los cincuenta y cuatro pasajes característicos, el texto más largo que presenta la rama *EG*. Asimismo, omite igualmente la frase *cuius iudicio probantur omnia*, omisión común —tal como dejamos indicado más arriba— a todos los descendientes del *Harleianus* conocidos en la actualidad: en consecuencia, existen muchas probabilidades de que el *Toletanus* sea un descendiente más del *Harleianus*. Falta por comprobar si se cumplen también el resto de las «condiciones» que se requieren para que un manuscrito sea considerado como descendiente del *Harleianus*. Tal posibilidad es lo que me ha movido a recordar los datos que preceden, datos que serán de una enorme utilidad a la hora, no ya de establecer la filiación del *Toletanus*, sino la subfiliación a que pudiera llegarse, dentro de la familia de *H*. El estudio de Ruffel y Soubiran, en este sentido, ha convertido nuestra labor en algo extremadamente sencillo.

Pertrechados de estas excelentes herramientas procedimos a la colación completa del manuscrito que de la obra de Vitruvio guarda la Biblioteca Nacional³⁸. Ofrecemos a continuación la estadística global que arrojaron los datos que entonces obtuvimos.

Total de casos registrados: 3.841.

1. En 2.232 ocasiones (58.1%) presenta el *Toletanus* una lectura diferente de las del resto de los manuscritos y no es editado.

1.1 En 1.760 casos (45.82%) presenta una lectura diferente no editada:

1.2 En 403 ocasiones (10.49%) omite el *Toletanus* una o más palabras.

1.3 En 69 ocasiones (1.79%) añade *T* algún elemento.

2. En 125 casos (3.25%) presenta el *Toletanus* una lectura, editada, diferente de las del resto de los manuscritos.

³⁶ R.-S., *ibid.*, pág. 142.

³⁷ En un principio íbamos a proponer que se adoptara la sigla *M*, de *Matritensis*, para este manuscrito; posteriormente, ante la posibilidad de que se confundiera con dos manuscritos, el *Mellicensis* y el *Morris Berol. lat. f.º 601*, que (según Ruffel y Soubiran, art. cit., pág. 5 nota 1) Rose dice haber examinado para su edición de Vitruvio, hemos decidido proponer la adopción de la sigla *T*, de *Toletanus*, dado que el manuscrito en cuestión proviene de la Biblioteca del Cabildo de Toledo.

³⁸ Por obvios imperativos de espacio no recogemos en este lugar dicha colación. Está recogida en *Las correcciones...* que hemos mencionado en la nota 29. No obstante, hay que tener en cuenta que, aquellas lecturas que no ha sido preciso recoger de nuestra *Transmisión...*, sólo se encuentran en el *corpus* del trabajo más antiguo, que es de donde se han extraído las conclusiones que aquí presentamos.

3. En 891 casos (23.18%) coincide la lectura del *Toletanus* con la de los manuscritos y es editada.

3.1. Con el *Harleianus* y otros sucede en 533 casos (13.87%).

3.2. Con otros, sin *H*, en 301 casos (7.83%).

3.3. Con *H* nada más, en 57 casos (1.48%).

4. En 593 ocasiones (15.42%) coincide con los manuscritos en una lectura que no es editada.

4.1. Con *H* y otros, en 401 casos (10.43%).

4.2. Con *H* sólo, en 72 ocasiones (1.87%).

4.3. Con los demás, sin *H*, en 120 casos (3.12%).

A la vista de estos datos, podemos afirmar que el texto que transmite el *Toletanus* es uno de los más deteriorados que conocemos. Así nos lo indica el 58.1% de casos en que presenta una lectura diferente de la de los otros manuscritos y no es editada.

En efecto, quizá la característica más acentuada de este copista, con las consecuencias que ello acarrea, sea la de adolecer de dictado interior largo³⁹: nos encontramos con el orden de palabras alterado (el significado es el mismo), trastueque de un término por otro de igual o parecido significado, singular por plural o viceversa, etc. A la vez, el elevado número de omisiones (un 10.49% en todo el texto) apunta hacia una persona enormemente propensa al salto de ojos, de una palabra a otra de igual o parecida estructura. Señalemos, como lugar especialmente maltratado, las líneas comprendidas entre IV 2, 5 y IV 3, 4, en las que se suceden las omisiones (¿consecuencia de un día agotador, de la falta de luz, de preocupaciones personales...?).

Nuestro copista no escribe una sola palabra en griego: deja siempre el espacio en blanco. El corrector llena la laguna, pero no cuando es de varias líneas de extensión (el espacio destinado a los epigramas, en VIII 3, 11, queda en blanco⁴⁰).

Alguna luz arrojan los datos sobre las características de su modelo. Estaría, probablemente, en minúscula carolina, lo que justificaría el gran número de confusiones entre «t» y «c», signos muy parecidos en este tipo de escritura. En efecto, así se explicarían las oscilaciones del tipo *uno/imo*, *burrali/brumali* (*metagme* del *Toletanus* frente a *metagine*, del *Harleianus* y el *Scletstatensis*, y *metagene* del *Gudianus* en VII Pr. 16). Gracias a casos como el de VII Pr. 18 (*silendum* TH'S G' / *sidiendum* G / *sidendum* H) podemos suponer que fue copiado (él o, más probablemente, dado lo tardío de su fecha, su antecesor) una vez incorporadas al *Harleianus* las correcciones efectuadas por *H*.

³⁹ Alphonse Dain, *Les manuscrits*, Nouv. édition, Paris 1964, pág. 44 ss.

⁴⁰ Sobre la inclusión de dichos epigramas en el cuerpo de la obra de Vitruvio, editados por primera vez por Fra Giocondo, cf. Lucia A. Ciapponi, «Fra Giocondo da Verona and his Edition of Vitruvius», *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes* 47 (1984) 72-90, págs. 82-84.

En determinados casos transmite el *Toletanus* una lectura correcta, en cuanto que admitida por el editor. Las más de las veces la mejoría es lingüística (*elegantia* en lugar de *eligantia*, por ejemplo, como en I 1, 13). En cambio, en otras ocasiones da el sentido aceptable o preferible. No ha de extrañarnos demasiado si estos últimos casos los encontramos en los libros I al VII, dado el corto número de manuscritos que emplea el editor (nos referimos a Krohn) en el establecimiento del texto. Por eso resultan especialmente notables casos como el que encontramos en VIII 3, 26, en donde el *Toletanus* presenta *si tanta*, frente a la lectura de los códices (los 16 que hemos citado más arriba, puesto que este libro ha sido publicado ya en «Les Belles Lettres»); todos ellos presentan *sitam*, en una o en dos palabras). Teniendo en cuenta el estado general del texto, parece impensable la posibilidad de que el *Toletanus* proceda de una tercera rama, distinta de las dos conocidas (la del texto largo, integrada por *E* y *G*, y la de texto corto, representada por los manuscritos *W*, *V*, *S* y *H*, así como los descendientes de este último); pudiera tratarse, dada la fecha en que nos encontramos (siglo XV) de una corrección debida a un humanista; cabe igualmente la posibilidad de que el copista (¿sólo en este caso? Krohn cita con cierta asiduidad el texto de la *princeps*, publicada *circa* 1486, y no hay demasiadas coincidencias significativas) tuviera a la vista la *editio princeps*, a quien el editor atribuye la conjetura *si tanta*. Todo ello nos mueve a no despreciar del todo el texto del *Toletanus* (¡y mucho menos conteniendo las valiosísimas correcciones que contiene!). Hay que tener en cuenta, además, que muchos de los errores de su texto vienen de su(s) antecesor(es).

En cuanto a la filiación del *Toletanus* dentro de la descendencia del *Harleianus*⁴¹, podemos afirmar que *T* «cumple» los «requisitos» que señalaban Ruffel y Soubiran (*cf. supra*, pág. 7), hechas dos salvedades. En IX 7, 2 presenta la lectura editada, *locis*, a diferencia de los otros diez manuscritos; pero estamos en el siglo XV, y en la estadística hemos podido constatar de qué manera el *Toletanus* había recibido melioraciones. Tampoco están presentes en *T* los círculos punteados que presentan estos

⁴¹ Para constatar los datos que ha arrojado la colación del *Toletanus*, hemos tomado como referencia la más moderna de las ediciones científicas que se han hecho del *De Architectura*, esto es, la última de las teubnerianas, obra de Krohn. Lógicamente, en lo que se refiere a la descendencia del *Harleianus* son de una enorme utilidad, en primer lugar, el artículo de Ruffel y Soubiran tantas veces citado (confeccionado a partir de la colación completa de los libros I y IX, con algunas referencias a los restantes libros de la obra de Vitruvio); a continuación, el de Chausserie-Laprée. Los editores de la colección «Les Belles Lettres» testimonian la lectura de estos diez manuscritos en muy contadas ocasiones; sobre todo Callebat es especialmente parco en este sentido, tal y como él mismo avisa: «Le témoignage des dix autres manuscrits, tous descendants de *H*, n'a été invoqué que: pour indiquer l'origine d'une leçon choisie; pour proposer une conjecture digne d'intérêt; pour mettre en évidence des groupements caractéristiques à l'intérieur *H*». Edición del libro VIII citada en la nota 12, pág. L. Palabras que repite literalmente al final de su introducción al libro X, *ed. cit.* en la nota 12, págs. XXXIX-XL. Aun así, y como es natural, hemos aprovechado la información que sobre el tema que nos ocupa aportan las ediciones de los libros VIII, IX y X aparecidas en la colección francesa.

manuscritos en IX 7, 5-6 y IX 8, 1; pero hay que tener en cuenta que ya el corrector de *v* (*v*²) los atetizó, y que el *Toletanus* sí presenta la misma laguna que *b*, *l*, *c* y *h*, producida probablemente por salto de ojos, de uno a otro de los círculos, así como la misma lectura equivocada en IX 8, 1 (dionysio *T* / dionisio *blch*). Hemos contabilizado un total de siete lecturas comunes a *T* y los manuscritos *L*, *e*, *P*, *v*, *f*, *p*, *b*, *l*, *c* y *h* dentro del libro IX. Son las siguientes (el texto editado va en negrilla):

IX Pr. 5 quattuor TLePvfpblch: quattuori *HW*, **quattuor in** *EGVS*.
IX 1, 1 longorum TLePvfpblch (GHWVS): longarum *E*, horologiorum *S*:
marg., loncorum *h*; **locorum** *f*: *p*.
retardatione TLePvfpblch (HWV; de f: p cf. supra notam XXIX); **retardationes**
EGf:p, retardationem *S*.
tam T(?) LePvfpblch (HW): **totam** *EGVSf:p*, tota *p*.
IX, 2, 3 quod TLePvfpblch (HWS): **quot** *EGV*.
quod TLePvfpblch (HW): **quo** *EGVSf:p*.
IX 8, 12 maiores TLePvfpblch (HW): **maloris** *GVSf:h*.

Incluido en los pasajes precedentes se encuentra uno de los que Ruffel y Soubiran destacan, por el hecho de que todos los manuscritos presentan una lectura común frente a la de su antecesor, el *Harleianus*. Nos estamos refiriendo a *IX Pr. 5*. Los pasajes restantes son I 1, 3 [**disciplinam** *TLePvfpblch (WVS)* / disciplina *H*/disciplinas *G*], I 6, 8 [**directos** *TLePvfpblch (WV)* / directos *GHS*], I 6, 12 [**septentrionalis** *TLePvfpblch (GWS)* / septentrionales *H* / septentrional *V*] y IX 8, 10 (**horas** / oras), caso este último que, por tratarse de una cuestión de grafía, nos parece menos probatorio. Nosotros hemos encontrado un ejemplo más en el libro X:

X 1, 1 spectationem TLePvfpblch: spectatione *GHWVS*.

La pertenencia al grupo *P*, *v*, *f*, *p*, *b*, *l*, *c*, *h* viene demostrada, en primer lugar, por los argumentos negativos señalados por R.-S.: el *Toletanus* no presenta el apéndice que comienza por *Vncia cerae*, incluye en su texto el índice de los capítulos del libro I, no es tal fiel al texto del *Harleianus*. Además, hemos encontrado tres errores conjuntivos y dos omisiones en el libro VIII, así como nueve lecturas equivocadas en común y una omisión en el libro IX y doce lecturas más y cuatro omisiones en el X. He aquí los datos:

VIII 1, 1 erit om. TPvfpblch.
VIII 3, 16 appellatur TPvfpblch: **nominatur** *EGHWVSL*.
VIII 3, 17 sunt om. TPvfpblch.
VIII 6, 2 balneis TPvfpblch: **balneas** *GHWL*.
VIII 6, 13 ibi TPvfpblch: **ita** *GHWL*.
IX Pr. 5 quinquagesimum TPvfpblch: **quinquagenum**¹ *EGHWVSL*.
IX Pr. 11 uase TPvfpblch: **uasum** *EGHWVLe*, uas *S*.
IX Pr. 12 uase TPvfpblch: **uaso**¹ *EGHWL*.
 uase *TPvfpblch (VS)*: **uaso**² *EGHWL*.
 dimissa *TPvfpblch (EG)*: **demissa** *G²HWSL*.
IX 4, 3 penna TPvfpblch (E²G²VS): **pinna** *EGHL*.

- IX 6, 2 habent *TPvfpblch*: **habeant** E²GHWVSLe, habeat E.
 IX 8, 1 penonsilia (ex *peñsilia*) *TPvf'blch*: *peñsilia* GHVLe, **pensilia** WSf^p.
 IX 8, 3 ligneam *TPvfpblch* (HVSL²): *ligneum* f², **lineam** GH²WL²f^p.
 X 3, 7 finem *TPvfpblch*: **finis** GHWVSLe.
 X 4, 1 capite *TPvfpblch*: **capita** GHWVSLe.
 X 6, 1 tigni *TPvfpblch* (V): **tigno**² GHWLe.
 X 7, 4 ex *TPvf'blch*: **et**² GHWLe²f^p.
 X 9, 5 rotundationem *TPvfpblch* (V): **rotunditatem** EGHWLe.
 X 9, 7 aduersum *TPvf'blch* (V): **aduersam** EGHWLe²f^p.
 X 11, 1 numeros rationibus *TPvfpblch*: **rationibus numeros** GHWVSLe.
 X 11, 8 clauiculos *TPvfpblch*: **clauiculas** GHWVSLe.
 X 13, 5 habent *TPvfpblch*: **haberent** GHWVSLe.
 X 13, 7 inclusi tuti *TP'vfpblch*: *inclusit* uti GHWWLe², *inclusit* ut S.
 X 15, 4 et *TPvf'blch*: **ex** GHWVSLe²f^p.
 X 15, 7 enim *TPvfpblch*: **eam** GHWVSLe.
 X 8, 6 qui² *om.* *TPvfpblch*: *exh.* GHWLe.
 X 11, 5 Is.9 *om.* *TPvfpblch*: *exh.* GHWVSLe.
 X 12, 2 se *om.* *TPvfpblch*: *exh.* GHWVSLe.
 X 13, 2 conatus *om.* *TPvfpblch*: *exh.* GHWVSLe.

A ello hay que añadir las dos lagunas constatadas por Chausserie-Laprée (omisión de *et ex intestino opere lacunariis* en IV 7, 3 y de *tota* en VI 1, 6), que también presenta el *Toletanus*.

Del total de pasajes que registran R.-S. (cf. *supra*, nota 23), en dos de ellos (I, 2, 2 y I, 5, 5) presenta el *Toletanus* la lectura editada, distanciándose en este punto de sus compañeros de grupo. Son casos de melioración de texto. Hemos dejado de lado las lecturas comunes al grupo que son editadas, por parecernos menos probatorias.

Hay motivos que nos mueven a afirmar que el *Toletanus* pertenece al subgrupo constituido por *b*, *l*, *c* y *h*. Presenta la omisión señalada por Ch.-Lap. en el libro VI (VI *Pr.* 2 *tempestas iniqua*). De las seis omisiones indicadas por R.-S., comunes asimismo a los cuatro manuscritos (cf. *supra*, pág. 10), nuestro manuscrito presenta cinco; *aut inter septentrionem* (I 4, 11) está incluido en su texto. Hemos computado un total de tres faltas comunes a *b*, *l*, *c* y *h* en el libro VIII; trece más hemos encontrado en el libro IX; siete en el libro X, así como una omisión que los cinco manuscritos tienen en común en este mismo libro. Son los pasajes siguientes:

- VIII 1, 1 felicior *Tblch*: **facilior** GHWVSLePvfp.
 VIII 2, 6 ads(as-T)coboam *Tblch*: **astoboam** G², adstoboam EGH²HWVS.
 VIII 6, 1 fastigia *Tblch*: **fastigata** GHWLePvfp.
 IX *Pr.* 4 duplicantibus T / duplicatibus *blch*²: **duplicationibus** EGHVS-
 LePvfp²; uel duplicationibus W.
 IX 1, 15 sunt *Tblch* (WV): **sint** EGHLePvfp.
 IX 2, 2 numeri *Tblch*: **numerari** EGHWVSLePvfp.
 quod *Tblch*: **quo** EGHVSLePvfp, qui W.
 IX 3, 2 circionem *Tblch* (Ep): *circitionem* E²GHLe²f, *circuitionem* L², **circinationem**¹
 WVSPv.
 IX 7, 2 circum *Tblch*: *circini*(-cinni f²p) GHWVSLePvfp, **circino**¹.
 IX 7, 5 ibi *Tblch*: **ibique** GHWVSLePvfp.
 IX 7, 7 praetermissus *Tblch*: *praetermissi* GHWVSeP, **praetermissi** L²f^p.

- IX 8, 1 dioni (-ny- T) *sio Tblch: dioniso GHLePvfp, dionisius S, diouisius W, diocusius V.*
- IX 8, 2 *ursumque Tblch (V): sursumque WL²Pvfp, susumque GHSLe.*
- IX 8, 3 *extruens (ex truens T) Tblch: extrudens GHVVLePvfp.*
- IX 8, 8 *pendens (-des h) Tblch: pendet GHVVSLePvfp.*
- radiensque Tblch (GPvf): rediensque HWVSLeh², radensque f²p.*
- X 2, 2 *locuti Tblc¹ / locati c²h: loci GHVVSLePvfp.*
- X 4, 1 *diuidant Tblch: diuidunt GHVVLe.*
- X 5, 1 *adfigurantur Tblch: adfiguntur Tblch GHWSLePvfp.*
- X 7, 2 *cum eo Tblch (V): cuneo GHLe²Pvfp, culeo W, fibulo e¹.*
- inditus Tblch (f ut ex mea collatione uidetur: inditur f teste Callebat): inditur HWVSLePvp (f teste Callebat; hoc loco deest G).*
- X 15, 1 *eis Tblch: eas GHVVSLePvfp.*
- X 16, 2 *praesumptionibus Tblch: pr(a)escriptionibus GHVVSLePvfp.*
- X 15, 6 *totus - crudis om. Tblch.*

Hay que añadir un caso más, el de *regrigerationibus* de I 4, 2, aducido por Ruffel y Soubiran. En los otros cuatro casos que dichos autores recogen para justificar la existencia del grupo *blch*⁴², el *Toletanus* presenta la lectura editada.

(Continuará)

⁴² R.-S., *art. cit.*, pág. 133.